

Las transformaciones de la izquierda política en la transición democrática. El caso del Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo (1982-1983)

María Florencia Osuna *

Resumen

El objetivo de este artículo es reconstruir los discursos y las formas organizativas del Partido Socialista de los Trabajadores (PST)-Movimiento al Socialismo (MAS), en el período 1982-1983. Observaremos que, a partir de la guerra de Malvinas, algunos elementos discursivos y prácticos tradicionales del programa trotskista “clasista” e “internacionalista” perdieron centralidad y dieron lugar a nuevas consignas y estrategias. Por un lado, la “lucha antiimperialista” desplazó un primer núcleo programático desde la “lucha de clases” a la oposición “nación-imperio”. Luego, en la posguerra, el PST cambió su denominación por Movimiento al Socialismo e impulsó un nuevo desplazamiento discursivo desde el “socialismo revolucionario” al “socialismo democrático”. Por último, en vinculación con la aparición en escena, a fines de 1982, del movimiento barrial ligado con los llamados “vecinazos” y las masivas tomas de tierras en el conurbano bonaerense, en el MAS se evidenció un tercer desplazamiento discursivo y práctico desde de la tradicional figura del obrero fabril organizado a la del vecino de barrio popular.

Palabras Claves: izquierda; dictadura; transición; trotskismo

Abstract

The purpose of this article is to reconstruct the discourses and organizational forms of the Socialist Workers Party (PST) and the Movement for Socialism (MAS) from 1982 to 1983. We will observe that some of the discursive and practical elements of the “classist” and “internationalist” Trotskyist program lost their centrality after the Malvinas War, allowing for new slogans and strategies. On the one hand, the “anti-imperialist struggle” displaced a core issue for the program from “class warfare” to the dichotomy “nation-empire”. Afterwards, during the post-war period, the PST changed its name to Movement for Socialism and set forth a new discursive displacement from “revolutionary socialism” to “democratic socialism”. Finally, as a result of the emergence of the neighborhood movements that took place in late 1982 with the so-called “vecinazos” and the massive occupation of lands in the Buenos Aires conurbation, the MAS made a third discursive and practical displacement: from the traditional image of the organized factory worker to the one of the common neighbor.

Keywords: left; dictatorship; transition; trotskyism

* Profesora Universitaria en Historia (Universidad Nacional de General Sarmiento), Magíster en Historia (Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de General San Martín), doctoranda en historia (Universidad de Buenos Aires). Becaria de la Comisión de Investigaciones Científicas. florenciaosuna@gmail.com

Introducción

En los últimos años, el campo de estudios de la denominada Historia Reciente ha experimentado un evidente crecimiento que se manifiesta tanto en la producción de numerosos trabajos académicos (libros, artículos, tesis, ponencias), como en la existencia de diversos talleres, jornadas y seminarios de posgrado. En el marco de esta tendencia, se le prestó mucha atención al derrotero de las organizaciones armadas peronistas y marxistas de los años setenta. Sin embargo, existe un conjunto amplio de problemáticas que, por diversos motivos, aún no fue incorporado en esta agenda de investigación. Por ejemplo, las organizaciones políticas de la izquierda no armada que también formaron parte del amplio espectro de la llamada “Nueva Izquierda” han sido poco estudiadas. La proliferación de investigaciones sobre la guerrilla, quizás, permita explicar la escasez de trabajos sobre las prácticas políticas de la izquierda en los años de la última dictadura argentina (1976-1983); ya que, en general, ese periodo es pensado a partir de la “derrota” sufrida, el abandono de los proyectos revolucionarios, la desafiliación y el exilio (Ollier, 2009). Sin embargo, si nos detenemos a analizar el campo político de la izquierda partidaria, observaremos que la militancia tuvo continuidad a lo largo del periodo 1976-1983 y que, además, fue experimentando importantes transformaciones que no es posible reducir al abandono de la militancia o a la “derrota”.

Con el objetivo de comenzar a investigar un problema poco explorado, en este artículo estudiaremos las transformaciones acontecidas en el discurso y en las prácticas organizativas del Partido Socialista de los Trabajadores (PST)-Movimiento al Socialismo (MAS)¹ en el período 1982-1983. Para esto procederemos al análisis crítico y a la triangulación de fuentes primarias diversas tales como Boletines

¹ El Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo (PST-MAS) fue un partido trotskista argentino dirigido por Nahuel Moreno, perteneciente al campo de la izquierda no armada, que fue creado en el año 1972 a raíz de la fusión entre el Partido Revolucionario de los Trabajadores (La Verdad) y una corriente del Partido Socialista Argentino (Secretaría Juan Carlos Coral).

Internos², periódicos partidarios de la época³ (*Solidaridad Socialista* y *Palabra Socialista*), entrevistas a actores claves⁴ y escritos del líder Nahuel Moreno.

Como podremos observar, desde la guerra de Malvinas el partido experimentó una importante transformación. Algunos núcleos duros del programa trotskista “clasista” e “internacionalista” perdieron centralidad y fueron reemplazados por nuevas consignas y estrategias. Estos cambios se trasladaron tanto en el terreno de las prácticas discursivas como en el nivel de la organización de la política cotidiana. Cada una de estas transformaciones, que hemos organizado en tres ejes, tuvo como referencia a algunos de los hechos políticos más trascendentes de la transición democrática.

En primer lugar, los acontecimientos ligados a la guerra de Malvinas prefiguraron una primera novedad en el discurso del PST. La “lucha antiimperialista” desplazó un primer núcleo programático desde la “lucha de clases” a la oposición “nación-imperio”. Las consignas de corte antiimperialista desarrolladas en este contexto definirían, en gran medida, el programa del Movimiento al Socialismo (creado en septiembre de 1982) de cara a las elecciones de 1983 y se manifestaron, principalmente, en la oposición al pago de la deuda externa.

En segundo lugar, a raíz de la apertura política que aconteció en la posguerra, cuando el problema de la democracia ocupaba una centralidad inusitada, el PST cambió su denominación por Movimiento al Socialismo e impulsó un nuevo desplazamiento discursivo desde el “socialismo revolucionario” hacia el “socialismo democrático”.

En tercer lugar, y en vinculación con la aparición en escena, a fines de 1982, del movimiento barrial ligado con los llamados “vecinazos” y las masivas tomas de tierras en el conurbano bonaerense, el MAS desarrolló una nueva estrategia de construcción organizativa basada en la apertura de cientos de locales partidarios en los barrios periféricos del Gran Buenos Aires. Aquí operó un tercer desplazamiento discursivo y

² En este tipo de documento camuflado y clandestino, el PST-MAS explicitaba sus lineamientos político-ideológicos, así como también sus formas organizativas y las actividades realizadas.

³ La prensa del PST-MAS dependiendo de la época era legal o ilegal, semanal, quincenal o mensual. Esta fuente es fundamental para analizar los discursos públicos del partido, es decir, la propuesta política que desarrollaba “hacia afuera” en su intención de vincularse con los más diversos sectores (sindicales, políticos, juveniles).

⁴ Las entrevistas realizadas a ex militantes y dirigentes del PST, en el cruce con la restante documentación, nos permitirán reconstruir aspectos de la organización inabundantes desde otro tipo de documento. Para este trabajo resultó relevante el aporte realizado por el ex candidato a presidente del MAS Luis Fernando Zamora.

práctico desde de la tradicional figura del obrero fabril organizado a la del vecino de barrio popular.

1. La Nación contra el Imperio

a. La izquierda frente a la guerra en las Islas Malvinas

La guerra en el Atlántico sur, en 1982, reavivó la tensión “nación-imperio” y, en general, ese fue el sentido que adquirió para la izquierda el conflicto con Inglaterra: el de la oposición al “imperialismo”. Diferentes organizaciones adhirieron a esta causa, entre ellas, Vanguardia Comunista, el Partido Comunista Revolucionario, el Partido Comunista, el Partido Intransigente, el Partido Socialista Popular, el Frente de Izquierda Popular, Política Obrera, el PST e, inclusive, desde La Habana, Montoneros solicitó autorización para pelear contra Gran Bretaña (Lutzky, 1984). El Grupo de Discusión Socialista, conformado por intelectuales argentinos de izquierda exiliados en México, a pesar de haber manifestado hasta ese entonces una fuerte oposición a la dictadura militar, confeccionó un documento que reivindicaba el carácter antiimperialista de la guerra⁵ (Rozitchner, 2005: 9). En general, la oposición a la dictadura se transformó en oposición al “imperialismo”.

El discurso del PST también iba a adquirir el mismo sesgo antiimperialista. En verdad, la oposición al “imperialismo” era una consigna histórica de todas las vertientes de la izquierda. Sin embargo, en la prédica del PST ese antagonismo iría adoptando un sentido diferente en el transcurso de la guerra. El trotskismo, históricamente, a causa de las pretensiones “internacionalistas” de su programa tendió a hacer énfasis en el problema de la “clase” antes que en el de la “nación”. Es decir, la polarización fundamental estaba estructurada en torno a las “clases fundamentales” de la sociedad capitalista: el trabajador asalariado y el propietario de los medios de producción. El conflicto central, la “lucha de clases”, debía darse entre los obreros y la burguesía existentes en todos los países del mundo (centrales y periféricos). Si bien el PST siempre había planteado consignas antiimperialistas, las mismas se subordinaban a esa otra contradicción. La dominación imperialista, en esta concepción, encontraría su fin sólo si se socavaban los fundamentos del sistema capitalista de producción. En el plano

⁵ Este documento es rescatado por León Rozitchner (2005), quien critica “la complicidad complaciente y triunfalista de quienes, antes enfrentados, en un giro inexplicable se inscribieron de pronto a favor de una ilusoria transformación antiimperialista iniciada por las fuerzas genocidas”.

mundial, la lucha fundamental no debía entablarse, entonces, entre naciones oprimidas y opresoras, sino entre las clases dominadas y dominantes. El conflicto en el Atlántico Sur concitó amplios apoyos y reafirmó la tradicional postura nacionalista de tipo territorialista. Esta concepción también se iría filtrando en la prédica del PST.

En un principio, luego del desembarco en Malvinas, la oposición al imperialismo adquirió, en el discurso del PST, su tradicional carácter “clasista”: “imperialista” era la burguesía de los países centrales, pero también existían sectores “proimperialistas” dentro de Argentina que tenían una ideología tendiente a beneficiar a la burguesía extranjera, perjudicando a la clase trabajadora nativa. El gobierno de Leopoldo Fortunato Galtieri, hasta ese entonces, había sido considerado por los partidos políticos como pro-imperialista (Yanuzzi, 1996:508). Esa fue también la visión del PST en un primer momento. El partido consideraba que Galtieri al ser “pro-norteamericano” y, por ende, “pro-imperialista”, podía llegar a establecer un arreglo con Inglaterra que perjudicara a Argentina. Por lo cual, proponía la organización de una “movilización obrera y popular, contra el imperialismo y la dictadura” (PST, Boletín Interno, 22/04/1982:14). Es decir, aún no se construía simbólicamente una oposición “nación-imperio” y subsistía la oposición al gobierno militar y a la burguesía argentina.

Pocos días después, el PST sostenía en un Boletín Interno que era necesario realizar un “ajuste táctico” en la política partidaria que “responde a la aparición de nuevos hechos pero también se impone como un correctivo a los matices sectarios de la agitación política central del p. [partido], sectarismo que se extiende y multiplica en el conjunto de la organización” (PST, Boletín Interno, 29/04/1982:6). Este “sectarismo” residía en haber levantado la bandera de “abajo la dictadura” sin advertir que el gobierno militar tenía actitudes “objetivamente antiimperialistas”:

El gobierno militar resiste la agresión, la montaña de críticas que podrían hacerse a todos los aspectos de la conducción del conflicto no puede ocultar un hecho de importancia decisiva: hasta ahora, la política y la acción desarrolladas por el gobierno y las FFAA son, objetivamente, de confrontación con el imperialismo inglés, europeo y norteamericano. (PST, Boletín Interno, 29/04/1982:7)

El partido consideraba que la “lucha por Malvinas” demandaba “la unidad de acción antiimperialista a todos los niveles, incluso *con sectores burgueses y del mismo gobierno*. Un ajuste táctico importante consiste en que hoy, en estas circunstancias, retiramos de la agitación la consigna de “¡abajo la dictadura!” (PST, Boletín Interno,

María Florencia Osuna. Las transformaciones de la izquierda política en la transición democrática. El caso del Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo (1982-1983). *Papeles de Trabajo*, Año 7, N° 12, 2° semestre de 2013, pp. 146-164.

29/04/1982:10). En el mismo sentido afirmaban “¡Compañeros no nos confundamos! ¡En estos momentos no podemos meter en la misma bolsa al gobierno y al imperialismo!” (*Palabra Socialista*, 01/05/1982).

Las consignas antiimperialistas ligadas al cese de la dependencia económica, tan habituales durante la guerra, estructurarían fuertemente la propuesta del partido en los años de la transición democrática, de cara a las elecciones de 1983. De hecho, el Movimiento al Socialismo, creado a fines de 1982, buscaría ser identificado durante mucho tiempo con la consigna “No pagar la deuda externa”.

b. Una bandera para la transición

La transición democrática se inició en el año 1982, en la posguerra, luego de la irreversible descomposición del gobierno militar ocasionado por la derrota sufrida en Malvinas⁶. El desenlace de la guerra, en verdad, aceleró una crisis política que ya arrastraba el régimen, acentuada por el descalabro financiero de 1981 (Novaro y Palermo, 2003:466). Antes de su asunción, Reynaldo Bignone se había reunido con la mayor parte de la dirigencia política para comenzar a definir el proceso institucional. Finalizada la guerra, el gobierno propuso una salida electoral con el fin de aplacar los reclamos de las fuerzas políticas.

La bandera que mejor empalmó con el clima de la transición fue la del radicalismo, que hacía énfasis en el binomio autoritarismo-democracia. Esto, por un lado, estaba asociado con la centralidad que adquirieron las organizaciones de derechos humanos en el período 1981-1983 (Quiroga, 1996:73). A pesar de la exitosa recepción social de estas consignas, luego de la guerra de Malvinas, los tópicos que resurgieron con fuerza en las filas de la izquierda harían énfasis en los pares de opuestos nación-imperio, liberación-dependencia o países centrales-países subdesarrollados. Por ejemplo, el Partido Intransigente adoptó un discurso con tintes revolucionarios y antiimperialistas (Lutzky, 1984:81). El Partido Comunista, por su parte, intentó conformar, junto con el peronismo, un frente democrático nacional y antiimperialista (Águila: 2009). En agosto de 1982, el MAS vinculó explícitamente ese clima de época

⁶ Si bien al atender a las características del sistema político es posible delimitar temporalmente la transición democrática argentina; esta operación es más compleja al tratar de periodizar y explicar la transición desde el punto de vista de las transformaciones ideológicas y político-culturales. Sobre la periodización de las transiciones, pueden verse los trabajos de O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1988); sobre la transición en Argentina: Nun y Portantiero (1988) y Oszlak (1984).

“antiimperialista” con el programa partidario frente a la nueva coyuntura: “Después de la guerra de las Malvinas, la conciencia antiimperialista y latinoamericanista es más viva que nunca” (*Palabra socialista*, 16/08/1982). Y, en ese contexto, proponían “No pagar un sólo centavo de la deuda exterior de 40.000 millones de dólares”, la “Nacionalización de todos los capitales extranjeros y de sus socios ‘nativos’, los grandes empresarios y terratenientes argentinos”, la “Ruptura de todos los pactos políticos, económicos y militares que nos someten a EE UU y al FMI” y la “Creación de la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina” (*Palabra socialista*, 16/08/1982). Finalizada la guerra, estos tópicos antiimperialistas se articularon con la oposición al régimen de facto.

El cese del pago de la deuda exterior y la nacionalización de las empresas inglesas radicadas en Argentina fueron consignas que continuarían defendiéndose en los años 1982-1983. El discurso apuntaba contra el enemigo “angloyanqui”. Frente al mismo, en la proclama se superponían diferentes consignas:

“¡No pagar la deuda exterior! ¡No hay que pagar la deuda externa! ¡Basta de engordar a los pulpos imperialistas que masacraron a nuestros muchachos en Puerto Argentino! ¡Basta de pagar a los ladrones de Washington y Londres que han colonizado el país, ocupado las Malvinas y condenado al pueblo a la miseria! (*Suplemento Palabra Socialista*, 1982)

Estos tópicos del discurso antiimperialista se entretrejan en el marco de una propuesta mayor basada en la “segunda independencia latinoamericana”: “el MAS llama a poner el tremendo potencial de lucha de nuestro pueblo, que hace temer un “estallido social”, al servicio de una nueva gesta independentista. Igual que la primera, la de San Martín, Bolívar y Artigas, esta deberá ser hecha en común con nuestros hermanos latinoamericanos(*Solidaridad Socialista*, 04/1983).

Los tópicos que articulan este discurso, característicos de la tradición de la “izquierda nacional”, llevaban a diluir el discurso centrado en el obrero y su organización contra la figura de la burguesía. La oposición del pueblo trabajador debía darse, fundamentalmente, contra las incursiones de los países imperialistas en el país. De esta manera, adquiría centralidad la histórica consigna de la “liberación nacional” que se materializaba en la propuesta de la “Segunda independencia latinoamericana”.

Este programa antiimperialista se entrelazaba, a su vez, con la propuesta del “gobierno socialista” que analizaremos en el próximo apartado. Sólo un gobierno que

representara los intereses del pueblo podría “romper con el imperialismo, decretar la moratoria unilateral del pago de la deuda externa, nacionalizar todas las propiedades y capitales ingleses radicados en el país” y, de esta manera, “recuperar las Malvinas”(Solidaridad Socialista, 13/01/1983).

2. Un socialismo democrático

El binomio Reforma/Revolución resume los objetivos programáticos que, en diferentes contextos, polarizaron posiciones dentro del campo de la izquierda política, social y cultural del siglo XX. En general, el PST siempre se inscribió en el campo del “socialismo revolucionario” y, en este sentido, los procesos electorales eran percibidos como herramientas útiles sólo en el marco de la “estrategia revolucionaria”. Por ejemplo, frente a las elecciones de 1973, la bandera del partido expresaba su carácter “clasista y revolucionario” al proclamar “No vote patrones, ni burócratas, ni generales. Vote trabajadores socialistas”. Sin embargo, en 1982, frente a la legalización de la política partidaria de cara a las elecciones de 1983, la organización empezaría a hacer propaganda a la propuesta de un “socialismo democrático”. Estos cambios de “táctica”⁷ que venimos analizando, evidentemente, eran considerados necesarios por el partido para insertarse en el contexto de renovación ideológica y política de la transición democrática que atravesó de diversas maneras al conjunto de los sectores políticos e intelectuales (Lesgart, 2003).

En septiembre de 1982, apareció una solicitada en el diario *Clarín* anunciando la construcción de una nueva organización: el Movimiento al Socialismo. La solicitada, firmada por Rubén Alberto Visconti, Luis Franco, Luis Fernando Zamora, Bernardo Alberto Wiñazky y Luis Alberto Suárez, la “Junta Promotora del MAS”, anunciaba “Es la hora del socialismo”. Esta solicitada inauguró una nueva etapa de la organización, signada por un discurso y una *praxis* renovados. Existieron transformaciones

⁷ En la jerga militante se establece una diferenciación entre la “estrategia” (vinculada con el objetivo principal del programa político) y las “tácticas” tendientes a realizarla. A lo largo de este trabajo, preferimos no emplear estos términos nativos. Sin embargo, como ejercicio y porque en distintas jornadas académicas ha surgido el interrogante, es interesante preguntarse qué ocurriría si todas estas transformaciones que tuvieron lugar en la transición democrática estuviesen respondiendo sólo a una “táctica” y no al “verdadero” objetivo “revolucionario” del partido. Desde nuestra perspectiva, consideramos que sólo podemos estudiar al partido a través del análisis de los discursos y prácticas efectivamente realizados, puesto que las posibles “verdaderas” y “ocultas” intenciones nos resultan inasequibles. Lo que podemos afirmar, en todo caso, es que las modificaciones en la “táctica” nos están hablando claramente de la manera en que los cambios acontecidos en el proceso histórico repercuten en las prácticas políticas de la organización.

discursivas vinculadas con la adopción del corpus terminológico de la tradición del Partido Socialista. La propuesta se basaba en el triunfo de un “gobierno socialista” en el marco del régimen “democrático burgués”. Se abandonaban las referencias a León Trotsky y a Vladimir I. Lenin y se invocaba la figura de Juan B. Justo como “padre fundador” de la tradición organizativa. El perfil del candidato a presidente también era indicativo de este cambio estratégico: el abogado Luis Fernando Zamora había sido un defensor de presos políticos durante los años de la dictadura, y miembro del Centro de Estudios Legales y Sociales, un organismo de Derechos Humanos. La imagen de Zamora se distanciaba de la figura del “candidato obrero” o del “trabajador socialista” sobre la que se habían estructurado las discusiones y consignas en el contexto electoral de 1973.

El nombre Movimiento al Socialismo también nos habla de estos cambios. Se eliminaba la alusión a la forma organizativa “Partido” y también la referencia a los “Trabajadores”. Además, la organización adoptaba la denominación y la tipografía de otra expresión política latinoamericana: el MAS de Venezuela⁸. Al igual que esta organización, el MAS argentino, en los años 1982-1983, y a partir del día de su creación, desplegaría un discurso con claros tintes socialdemócratas.

La propuesta pública del MAS privilegiaba la apelación al “pueblo” y a la “Nación”, antes que a la “clase obrera”. Asimismo, hacía énfasis en la necesidad de contar con un gobierno socialista en democracia que le permitiera desarrollar su programa:

La Argentina es un país subdesarrollado, capitalista dependiente, por lo que el comportamiento de un conjunto de variables está así prefijado (...) un cambio de comportamiento de las variables económicas descriptas sólo puede obtenerse mediante la ejecución de un plan socialista aplicado en democracia. Ese cambio deberá realizarse respetando los derechos humanos de todos y cada uno de los ciudadanos, y asegurando la satisfacción de todas las necesidades populares; sólo él permitirá que las fuerzas productivas, puestas al servicio del pueblo y no del privilegio, se desarrollen poderosamente (*Clarín*, 09/09/1982; MAS n°1, 18/10/1982)

⁸ Según Steve Stern (1992), el MAS venezolano también experimentó cambios en su proclama que desplazaban los ejes de un programa político basado en el marxismo-leninismo hacia un modelo organizativo similar al adoptado por el eurocomunismo y la socialdemocracia europea. Afirma Stern “durante los primeros años del partido, los masistas impregnaron su propaganda de un fuerte mensaje socialista y anticapitalista, pero después de la elección de 1973 comenzaron a hacer énfasis en sus convicciones democráticas” (Stern, 1992: 96-97).

La irrupción de una “revolución democrática”⁹ novedosa y disruptiva en la historia argentina se combinaba con otra lectura del morenismo que sostenía la inexistencia de un movimiento “clasista” en los años de la transición democrática. Las consecuencias estrictamente organizativas de esta visión serán desarrolladas en el próximo apartado. Esto también nos permite explicar el viraje en el plano discursivo, por el cual, las referencias a la clase social y a la estructura socioeconómica se diluyen, y adquieren centralidad el problema del proyecto socialista de gobierno y su sujeto: un partido socialista. Lo que permite ilustrar claramente esta transformación en la estrategia es la crítica que el MAS realizaba a la decisión de continuar con la clásica alusión a la clase obrera adoptaba por otra organización trotskista, el Partido Obrero:

Nuestro saludo y ofrecimiento no pueden dejar de lamentar que, tratándose de una organización relativamente pequeña y en condiciones en que no existe-como en la década del 70- un movimiento sindical clasista organizado, el Partido Obrero se prepare a realizar su propaganda electoral limitándose a la idea de formar un partido de clase, sin pronunciarse sobre el tipo de gobierno y de República por los cuales debemos luchar (*Solidaridad Socialista*, 24/03/1983).

Detrás de la ampliación y flexibilidad de la propuesta se abandonaba la apelación a uno de los “sujetos históricos” centrales de la proclama: la “clase trabajadora”. Como veremos en el próximo apartado, en la transición democrática, el MAS buscó implantarse en los barrios periféricos del conurbano bonaerense, en la convicción de que, en esos años, la figura del “vecino” ocupaba una centralidad mayor que el movimiento obrero organizado.

3. Nuevos actores: el barrio como lugar de la política

En los años de la última dictadura, los canales tradicionales de expresión y participación política y social se vieron obturados o, al menos, limitados. El régimen entrante en 1976 se diferenció de la dictadura iniciada en 1966, debido a que permitió cierto grado de participación a los partidos políticos. A pesar de esto, el comportamiento de la mayor parte de los partidos se caracterizó, en un principio, por su adhesión a los objetivos fundamentales de la dictadura (principalmente, a la “lucha antisubversiva”), y por su débil oposición al gobierno (focalizada en la crítica a la política económica). Ni

⁹ Nahuel Moreno, en el año 1982, luego de la derrota en las Islas Malvinas y a partir de la asunción de Bignone, realizó un diagnóstico, según el cual, por primera vez en la historia argentina había acontecido una “Revolución democrática”. Aunque la dictadura continuara formalmente, se había derrotado a un “gobierno contrarrevolucionario” para imponer una etapa de “amplias libertades democráticas” (Moreno, 1992).

los partidos políticos, ni los sindicatos, a diferencia de antaño, se constituyeron en vías de canalización de la protesta; y la oposición más intensa a las políticas autoritarias y regresivas de la dictadura en los diferentes terrenos (político, social, cultural y económico) fue protagonizada por otros actores sociales. Este hecho, según diferentes autores, explica la aparición en escena de los “nuevos movimientos sociales” (González Bombal, 1991; Jelin, 1985; Pereyra, 2008). Los grupos afectados por las políticas de la dictadura se convirtieron en actores políticos novedosos, por sus características y sus reclamos. El movimiento que tuvo más visibilidad, en este sentido, fue el de Derechos Humanos. Sin embargo, también existieron otras expresiones político-sociales, como el “movimiento barrial”, que pueden inscribirse en el mismo universo.

En Argentina, hasta fines de los años setenta, la modalidad y los tópicos de la protesta social habían estado centrados en las organizaciones y los problemas de la clase trabajadora. Las formas tradicionales de la protesta, que tenía como uno de sus actores fundamentales a las organizaciones sindicales, no sólo se debilitarían por las restricciones propias del gobierno autoritario, sino que se verían afectadas también por los cambios estructurales que comenzaron a acontecer en el plano socioeconómico (Pereyra, 2008:24-27).

En este marco, en la primavera de 1982, irrumpieron las movilizaciones masivas en los barrios del conurbano bonaerense, los denominados “vecinazos”. El gobierno dictatorial había llevado a cabo un conjunto de políticas que perjudicaban, de diferentes maneras, a los sectores populares. Además de la eliminación de los subsidios a los alquileres de viviendas, comenzó un proceso de privatización de las responsabilidades del estado en materia de bienestar social (salud, educación y asistencia social) y su traspaso a los niveles inferiores del estado. En este contexto, los municipios, al no contar con recursos para sustentar los nuevos gastos, comenzaron a efectuar una mayor presión tributaria. El aumento arbitrario de los impuestos se combinó con el clima de distensión política existente luego de la derrota en el Atlántico Sur para dar lugar al estallido en los barrios bonaerenses. Aun así, este proceso de movilización fue posible debido a la politización de las asociaciones locales¹⁰, fundamentalmente, de las

¹⁰ Las entidades de la sociedad local eran diversas: los clubes deportivos o de servicios (como los Rotarios o Los Leones), las cooperadoras escolares u hospitalarias, las organizaciones para la juventud como los exploradores, las entidades de beneficencia, las colectividades extranjeras, las asociaciones profesionales o comerciales locales, los centros de jubilados, los ateneos o bibliotecas populares y las

tradicionales sociedades de fomento. Estas entidades que no habían llegado a ser arrasadas por la dictadura militar, fueron el lugar donde se gestó la resistencia barrial a las políticas municipales. Las sociedades de fomento se articularon a través del activismo barrial con otras instituciones de la vida local, formando comisiones conjuntas vecinales y otras entidades locales para oponerse al impuesto y movilizar a los vecinos hacia las plazas de las distintas localidades. Si la trama de instituciones existente detrás de estas movilizaciones era indicativa de una novedad en el repertorio de acciones político-sociales, también lo era la heterogeneidad de sus protagonistas: los vecinos de los barrios más desfavorecidos del conurbano bonaerense. Si bien en términos socioeconómicos la población de estos barrios pertenecía a la clase trabajadora, la protesta no expresó ni las reivindicaciones históricas de esa clase, ni reprodujo sus tradicionales modalidades de lucha. Los protagonistas de este proceso fueron los integrantes de “ese universo heterogéneo de propietarios de una vivienda popular en el Gran Buenos Aires: el obrero, el pequeño comerciante, el jubilado, el ama de casa, el empleado, el cuenta propia”(González Bombal, 1985: 113). Las mujeres - muchas agrupadas en organizaciones de amas de casa-, los ancianos-desde los centros de Jubilados- y los jóvenes tuvieron una activa participación.

Además de la movilización vecinal contra el aumento de los impuestos, cuya manifestación más visible fue el llamado “Lanusazo”; a fines del año 1981, debido a la política de erradicación de villas de la Capital Federal y la supresión del subsidio a los alquileres urbanos, miles de personas ocuparon tierras en la localidad bonaerense de San Francisco Solano (Fara, 1985:125-126).

Como podemos ver, en la transición democrática, el conurbano bonaerense fue uno de los principales escenarios del conflicto social. Este cuadro nos permite comprender, al menos en parte, la política del Movimiento al Socialismo de “abrir locales” en los barrios más desfavorecidos y alejados del Gran Buenos Aires. Nahuel Moreno, en uno de sus escritos, justificaría esta decisión:

una de las objeciones más fuerte que se nos hizo fue la de que abandonamos la vieja trayectoria sindical y obrera del partido. Nosotros, por el contrario, opinábamos que la apertura de locales cambiaba cualitativa y cuantitativamente nuestra ligazón con el movimiento obrero (Moreno, 1992:220)

sociedades de fomento, que fueron importantes en la urbanización de los barrios. (González Bombal, 1985: 97-98)

Evidentemente, tras la decisión de abrir locales en barrios pobres y periféricos existía una lectura de la realidad que llevaba al partido a correr el eje desde la categoría tradicional de “obrero fabril organizado” a la figura del vecino de barrio suburbano. El objetivo de esta línea política era capitalizar la efervescencia popular de cara a las elecciones de 1983. De hecho, Nahuel Moreno sistematizaría este lineamiento en un trabajo posterior sobre la problemática de la organización política:

En Argentina, es totalmente diferente. La clásica organización de masas son los sindicatos, desde hace casi un siglo. Dentro de ellos, el organismo fundamental en los últimos 40 años es la Comisión Interna y el cuerpo de delegados. El partido se organiza en función de ello: grupos por empresa para luchar por la dirección de esos organismos de las masas. Finalmente, el partido en circunstancias para nosotros excepcionales, como es la participación en procesos electorales burgueses, a veces debe adoptar una forma organizativa de tipo geográfico-barrial y hasta remitir a un segundo plano, en ciertas ocasiones, la clásica inserción estructural de sus organismos (por empresa o lugar de estudio, además y por encima de los barrios). (Moreno, 1984)

Además de la apertura de los locales en muchos de los barrios protagonistas de los “vecinazos” y de las tomas de tierras, en los periódicos del MAS comenzaron a aparecer con frecuencia referencias a los “vecinos” y sus problemáticas. Como señala Elizabeth Jelin, los reclamos que tuvieron lugar en el espacio público local estaban asociados con “las condiciones de reproducción cotidiana”, con necesidades como el agua, el pavimento, la escuela, el puesto de salud o de policía, la vivienda o la alimentación. De esta manera, el discurso del morenismo, desde finales de 1982, se construyó, en gran medida, entretejiendo referencias a los barrios pobres: las características del medio y de sus habitantes (los vecinos). El “vecino” es presentado como un sujeto “pobre”, frágilmente integrado al mundo del trabajo. Al mismo tiempo, es el agente potencial del cambio, “el constructor del MAS”: así como construyeron desde la Sociedades de Fomento “sus barrios”, también construirían su organización. De esta manera, el partido pretendía marcar una diferencia con respecto a los partidos tradicionales (PJ y radicalismo): estos se financian económicamente “desde arriba”, en el MÁS son los propios vecinos quienes lo sostienen “desde abajo”.

La prensa partidaria, *Solidaridad Socialista*, dedicaba una buena parte de sus páginas a los “constructores del MAS”. De esta manera, en casi todos los periódicos (que iban adquiriendo una regularidad semanal) se presentaba a los nuevos militantes de

María Florencia Osuna. Las transformaciones de la izquierda política en la transición democrática. El caso del Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo (1982-1983). *Papeles de Trabajo*, Año 7, N° 12, 2° semestre de 2013, pp. 146-164.

base, los vecinos de los barrios bonaerenses, con nombre y apellido, se muestran sus fotos, su biografía, se da cuenta de su ocupación, situación familiar, opiniones, y de las palabras que, eventualmente, pronunciaban en los actos de apertura de los locales. Estas estrategias, posiblemente, buscaban quebrar, desde la prédica, el anonimato del que tradicionalmente se revestía al sujeto revolucionario-clase obrera.

Carlos Zarza nació hace 30 años en el barrio Parque Plata, de Rosario. Recorrió gran parte del país, en giras como boxeador profesional. Su carrera en el box terminó cuando, en el servicio militar, perdió accidentalmente la vista de un ojo (...) Carlos vive en una habitación de tres por tres, sin luz eléctrica, al final de una escalera (*Solidaridad Socialista*, 02/1983)

María Eva Sánchez es una joven ama de casa, tiene tres hijos y viven en el barrio Las Moreras, de Luis Guillón. El sábado pasado inauguramos un local del MAS, que funciona en el fondo de su casa. Queremos reproducir algunas cosas que dijo en ese acto: “La mayoría de los vecinos me conocieron siempre como la nuera de Anita. Desde hace unos meses, me conocen, además, como socialista” (*Solidaridad Socialista*, 02/1983)

Rosalía María Ledesma tiene 23 años y es obrera textil. La conocimos llevándole *Solidaridad* [el periódico del MAS] a su casa, hace dos semanas. Nos cuenta [...] “yo afilié a una vecina y también a mi hermana. Espero poder ayudar más, ser más compañera. Ahora en esta semana, voy a ver si con las chicas de trabajo hacemos una reunión para charlar bien el diario” (*Solidaridad Socialista*, 02/1983)

Además de presentar a estos hombres y mujeres, amas de casa, trabajadores o desocupados, jóvenes o jubilados, se describía la precaria situación de los hogares y barrios que habitaban.

Lago del bosque es un barrio que no se distingue demasiado de otros barrios humildes que hay en nuestro país. Asfalto más o menos, arroyo más o menos, sus problemas son los mismos que los de tantos otros lugares donde habitan los trabajadores [...] Otra de las necesidades del barrio es una sala de primeros auxilios, para no tener que recurrir a Merlo ante cualquier emergencia. Y el asfalto. (*Solidaridad Socialista*, 03/02/1983)

Para los diarios de la Capital, Villa Albertina es un barrio de piletas de natación. Para sus vecinos, en cambio, son muchísimas cuadras sin agua. La municipalidad de Lomas de Zamora cree que repartiendo un sachet de un litro de agua por semana soluciona el problema. (*Solidaridad Socialista*, 03/02/1983)

En el acto hablaron tres compañeros del local: Roberto Aquino, Hugo Arriola y Beatriz Villalba, denunciando los problemas del barrio, entre otros el del agua contaminada. (*Solidaridad Socialista*, 03/1983)

A finales de 1982, con el nacimiento del MAS, se anunció la estrategia político-organizativa del nuevo período: abrir “200 locales en 200 días”. Esta reapertura de la

organización en el nivel de los “organismos de base” se diferenciaba estratégicamente de la del contexto democrático previo al golpe de 1976 en un punto fundamental: el emplazamiento de ese espacio serían los “barrios más pobres”¹¹. Como señalábamos anteriormente, la novedad radicaba en que, por primera vez, se interpelaba como actor clave de la estrategia organizativa no ya al trabajador fabril sino a los diversos habitantes de los barrios populares. Este cambio es significativo teniendo en cuenta uno de los núcleos duros de la tradición de la izquierda “revolucionaria” en general y del morenismo en particular: los sectores más “avanzados” de la clase obrera debían ser los protagonistas de la revolución socialista y proletaria. La estrategia que se abandonaba implicaba no sólo intentar acercamientos a los obreros industriales de las grandes empresas, por medio del discurso y la *proletarización* de los militantes partidarios, sino también abrir locales en los centros urbanos, en las ciudades más grandes o cerca de las estaciones de ferrocarril. Los militantes del MAS, ahora se alejaban de las ciudades y se “internaban” en barrios que se caracterizaban por la informalidad, la desocupación y la precariedad de los servicios e infraestructura.

El MAS, en ese contexto, también establecía una semejanza entre el tradicional fomentismo barrial y la forma que debía adquirir la “construcción” del partido.

Km. 28 (La Ferrere, La Matanza). “Cada local socialista es un triunfo de los trabajadores contra la dictadura militar” así dijeron los compañeros al inaugurar su local en Barrio 9 de julio (km. 28), un barrio en que todo desde la luz hasta los refugios de las paradas de colectivo, fue obra del vecindario. (*Solidaridad Socialista*, 03/1983).

Barrio El Carmen (Berisso). El local se construyó como queremos construir el socialismo: el compañero Carlos Pastrana cedió el terreno, los vecinos aportaron las chapas de cartón y entre todos pusieron el hombro y levantaron el local, chapa por chapa. (*Solidaridad Socialista*, 17/03/1983).

En el mismo sentido, en los periódicos se buscaba dar cuenta de la relación directa que existía entre los nuevos miembros del MAS, y las organizaciones y Sociedades de Fomento barriales.

El padre de José Lescano [un militante del MAS] es un viejo vecino del lugar y fue desde el primer momento integrante de la Sociedad de Fomento. Era la época en

¹¹ Luis Zamora relata: “en el MAS -en miniatura- pescamos [lo que pasa en el momento], escuchamos en los barrios, principalmente en los barrios obreros, ahí empezamos a abrir locales, abrimos 200 locales por el sustento de la gente de los barrios”. Entrevista a Luis Zamora, octubre de 2009. Por su parte, otro ex militante afirma que el diagnóstico de que con la asunción de Reynaldo Bignone cayó la dictadura permitió abrir locales “muchos locales y en los barrios más pobres”. Entrevista a Sergio, marzo de 2010.

que de noche los vecinos levantaban los mojones para los postes de luz, cuando todos colaboraban en hacer algo mejor para el barrio. “Él siempre fue un gran batallador”, nos dice su hijo. (*Solidaridad Socialista*, 03/02/1983).

Villa Madero (La tablada): “linda zona para el socialismo”. Así nos decía Daniel Jurado, uno de los oradores del acto. Y es cierto, viendo la gente que se ha acercado al local. Por ejemplo Víctor Masmún (56 años, casado, dos hijos y dos nietos), que fue en 195 dirigente de la UOM de La Matanza y luego activo miembro de la Sociedad de Fomento del barrio. (*Solidaridad Socialista*, 03/02/1983)

A raíz de lo expuesto hasta aquí, es posible observar que no era la “clase obrera” en abstracto la destinataria de la propuesta del “gobierno socialista” del MAS. Por un lado, los “vecinos” eran presentados con nombre y apellido. Por otro lado, aparecían como los “constructores” de su propia propuesta política. El discurso de corte “clasista” adquiría rasgos “populistas” y la figura del “trabajador” se expandía hasta abarcar a la totalidad de los vecinos de los barrios más carenciados: junto a los obreros, aparecen otros actores como los desocupados, los jubilados y las amas de casa. Incluso dejando de lado su real manifestación práctica, era un discurso novedoso. Es interesante ver cómo la “politización de la vida cotidiana” y el surgimiento de nuevos actores sociales y políticos se filtran en la estrategia organizativa. Inclusive, a pesar de que el objetivo central del MAS fuera canalizar la efervescencia del movimiento vecinal para obtener buenos resultados electorales, este sentido específico de la democracia y la participación popular que postulaba el partido son ilustrativos del clima de época que hemos descrito.

4. Conclusión

A lo largo de este artículo hemos intentado reconstruir los cambios que el PST experimentó en sus discursos y prácticas organizativas en el contexto de transición democrática iniciada luego de la guerra de Malvinas.

Hemos visto que en el transcurso de la guerra para el PST y el conjunto de la izquierda la oposición al “imperialismo” adquirió un carácter nacionalista y territorialista. Esta prédica, que forjaría una de las principales banderas de la izquierda en la transición ligada a la consigna “liberación o dependencia”, también estructuró algunos elementos fundamentales del discurso del partido frente a la apertura política. La oposición nación-imperio fue un primer hito de una estrategia tendiente a desplazar al tradicional par de opuestos burguesía-proletariado.

Luego, encontramos que, frente al restablecimiento de cierta legalidad para los partidos políticos y al anuncio de las elecciones para el año 1983, el PST comenzó a llamarse Movimiento al Socialismo. Este cambio en la denominación estuvo acompañado por una propuesta electoral similar a la del “socialismo democrático” de corte parlamentarista y reformista que se alejaba claramente de los fundamentos del “socialismo revolucionario”. En este marco, se revitalizaron ciertos elementos del tradicional PS: se marginó el clásico par de opuestos “clase obrera” y “burguesía”; y adquirió centralidad la apelación al “pueblo” y la “nación” contra el “imperialismo” y la “oligarquía”.

Estas transformaciones discursivas tuvieron también su correlato en el plano de la práctica política cotidiana. Frente a la aparente fortaleza del movimiento social emergente que, como hemos visto, tuvo como uno de sus actores centrales al movimiento vecinal bonaerense; el MAS apostó fuertemente a insertarse en los barrios populares del Gran Buenos Aires. Nuevamente, como vimos, el eje de su intervención desplazó al tradicional trabajador fabril y ubicó en el centro de su proclama a los vecinos de los barrios más pobres.

Estudiar los discursos y la estrategia del PST-MAS nos permite advertir la complejidad del arco de propuestas políticas existentes en los años 1982-1983. En general, los estudios que abordan la problemática de la política en la transición democrática gravitan en torno de la existencia de la propuesta triunfante del radicalismo que ancló en la oposición autoritarismo-democracia. El resto de los partidos políticos suelen ser excluidos del análisis o son relegados al lugar de lo “viejo”, otorgándoles una homogeneidad que difícilmente poseían. Esta operación es replicada en los pocos trabajos que contamos sobre las prácticas de la izquierda en la transición. Tanto Hilb y Lutzky (1984) como Ollier (2009) sitúan a la izquierda junto al peronismo al encarnar la bandera de la “liberación o dependencia”. Esta consigna de corte setentista se oponía a la voluntad de un electorado dispuesto a votar por la bandera de la democracia y de los derechos humanos. En este marco interpretativo, es posible comprender que Ollier, cuando sostiene que existieron cambios dentro de la izquierda en el período 1976-1983, tome como objeto de estudio las representaciones de un grupo conformado por sujetos que dejaron de militar en el transcurso de la dictadura. Estos ex militantes, desde el golpe hasta finales del régimen, abandonaron la “revolución” y abrazaron la idea de

“democracia” tal como aparecía formulada en el discurso de los organismos de derechos humanos y del radicalismo.

Como hemos visto, al analizar las prácticas de tan sólo un partido de la izquierda partidaria, encontramos transformaciones ampliamente más sutiles, que no implicaron el abandono de un proyecto partidario de cambio social, ni tampoco la formulación de su propuesta en los términos “clasistas” de la “izquierda revolucionaria”. Las formas en la que se filtran las grandes cuestiones de la transición: el autoritarismo y la democracia, los derechos humanos, la protesta social, la guerra, son indicativas de los matices consustanciales a los procesos de cambio. Incluso, como señalamos anteriormente, aún si suponemos que estos cambios formaban parte de una “táctica” temporal y estratégica, de todas maneras nos estarían hablando de la lectura que la organización realizaba en la coyuntura y las consignas que consideraba que resultaban más apropiadas en ese nuevo contexto. Las transformaciones en el discurso del PST-MAS, en parte indicativas de esos cambios en el plano político-social, por ejemplo, se manifestaron en la apelación a una tradición (como la del PS) que se remontaba a finales del siglo XIX. Es interesante destacar que, en este caso, se recuperaban conceptos y herramientas del pasado para actualizar un programa político en función de una coyuntura novedosa.

Bibliografía

- AGUILA, Gabriela (2009): “El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)”, en *Revista de Historia Actual* N° 6, 2009, Universidad de Cádiz. pp. 57-69.
- ELLNER, Steve (1992): *De la derrota guerrillera a la política innovadora. El Movimiento al Socialismo MAS*, Caracas, Monte Ávila Editores.
- FARA, Luis (1985): “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano”, en JELIN, Elizabeth (comp.): *Los nuevos movimientos sociales/2: derechos humanos, obreros y barrios*, Buenos Aires, CEAL.
- GONZALEZ BOMBAL, Inés (1985): "Protestan los barrios (el murmullo suburbano de la política)", en JELIN, Elizabeth (comp.): *Los nuevos movimientos sociales/2: derechos humanos, obreros y barrios*, Buenos Aires, CEAL.
- (1991): *Los Vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83*. Buenos Aires, Ediciones del IDES.
- JELIN, Elizabeth (1985): *Los nuevos movimientos sociales/2: derechos humanos, obreros y barrios*, Buenos Aires, CEAL.
- LESGART, Cecilia (2003): *Usos de la transición a la democracia: Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario, Homo Sapiens.

María Florencia Osuna. Las transformaciones de la izquierda política en la transición democrática. El caso del Partido Socialista de los Trabajadores-Movimiento al Socialismo (1982-1983). *Papeles de Trabajo*, Año 7, N° 12, 2° semestre de 2013, pp. 146-164.

- LUTZKY, Daniel (1984): “Posguerra y pre-democracia”, en HILB, Claudia; LUTZKY, Daniel: *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- MORENO, Nahuel (1984): “Problemas de organización”, en Cuaderno de formación N° 1, Buenos Aires.
- (1992): “1982: Una revolución democrática triunfante”, en *Escuela de cuadros. Argentina 1984*, Buenos Aires, Crux.
- NOVARO, Marcos; PALERMO, Vicente (2003): *La dictadura militar. (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós.
- NUN, José y PORTANTIERO, Juan Carlos (comp.) (1988): *Ensayos sobre la transición democrática argentina*, Buenos Aires, Puntosur.
- O’DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Phillippe y WHITEHEAD, Lawrence (comps.) (1988): *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires, Ediciones Paidós.
- OLLIER, María Matilde (2009): *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Siglo XIX Editores.
- OSZLAK, Oscar (comp.) (1984): “Proceso”, *crisis y transición democrática*, Buenos Aires, CEAL.
- PEREYRA, Sebastián (2008): *¿La lucha es un sola? La movilización social entre la democratización y el neoliberalismo*, Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: Biblioteca Nacional, Prometeo.
- QUIROGA, Hugo (1996): “La verdad de la justicia y la verdad de la política. Los derechos humanos en la dictadura y en la democracia”, en Quiroga, Hugo; César Tcach (eds.): *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones.
- ROZITCHNER, León (2005): *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*, Buenos Aires, Losada.
- YANUZZI, María de los Ángeles (1996): *Política y dictadura*, Rosario, Fundación Ross.

Recibido: 04/06/2012. Aceptado: 20/09/2013.